



**Este Mundo, una
Vida
Sin Justicia**

Este Mundo, una vida sin Justicia

1. La tierra, donde Satanás reina
2. Un reino oscuro que persigue, subsiste y crece con cada injusticia
3. La naturaleza Adánica del hombre, una reflexión del príncipe de este mundo
4. El hombre, vehículo del diablo para construir este reino de oscuridad
5. El Hombre, el receptor y sufriente de las ambiciones del diablo para este mundo
6. Jesús Cristo, el mensajero de Dios, la luz del mundo
7. El reino de Cristo, un reino eterno de justicia

Prefacio

Este libro ayudará al lector a entender la naturaleza de Satanás y su obra, lo mismo que su propósito. No es completamente incluyente de su obra y manifestaciones, pero mostrará por qué el mundo está en un estado tan exclusivo de Dios. Mostrará el poder que aquél tiene en este mundo. Y mostrará lo que la gente puede hacer para combatir la obra de Satanás. En Las Escrituras se le llama un “ángel de luz.” Las ofertas del diablo parecen tan satisfactorias a mucha gente y les dan los deseos de su corazón. La Madre Eva era una persona así, y fue la primera persona en creer en sus mentiras.

La batalla entre la luz y la oscuridad en este mundo se muestra igualmente. Toda la gente en la tierra está involucrada en este conflicto, aún cuando no estén enteradas de las entidades que trabajan para destruirles.

1. La tierra, donde Satanás reina

La Recolección del Génesis

El primer verso en la Biblia establece, “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” (Génesis 1:1, 2:4). Dios ha dado a hombre una recolección de la creación de los cielos y la tierra. Las Escrituras nos dice que Él creó todo en seis días. En el sexto día Él hizo al hombre (Adán) y a la mujer (Eva). Dios los creó para vivir por siempre. Les puso en el huerto y le llamó el Huerto de Edén. En este jardín, había muchos árboles de todos tipos, particularmente dos árboles de máxima importancia eterna, *el árbol del conocimiento del bien y de mal* y *el árbol de la vida* (Génesis 2:9, 16-17). Dios ordenó a Adán que no comiera del árbol del conocimiento del bien y el mal, porque el día que comiera de este, él moriría. Adán y su esposa estaban en un lugar de total inocencia. Ellos desconocían lo que eran el pecado, la desobediencia, maldad, o ira del Creador – tampoco lo que era la muerte. Ellos no sabían nada sobre los males que vemos en el mundo hoy en día. Adán y Eva estaban viviendo ambos en el estado en el que fueron creados. Y ambos, a saber, “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:25).

Dios le dio a Adán dominio sobre toda la tierra y cada hierba viviente, pez o criatura (Génesis 1:26, 28-30; 2:19-20). Adán era el gobernante y cuidador de toda la creación de Dios y estaba en hermandad con el Creador. Como hombre creado y dependiente, Dios le creó para vivir según cada palabra que Él le dijera (Deuteronomio 8:3). Adán era un hombre sin pecado, perfecto, creado del polvo de la tierra; sería el único hombre perfecto, natural que este mundo hubiere de producir.

Entonces llegó el día en el que Satanás se acercó a la mujer; el vino a tentarla a comer del árbol de conocimiento del bien y el mal. El puso duda en su mente acerca de la prohibición de Dios acerca de comer el fruto de este árbol (Génesis 3:1). Satanás le dijo que ella no moriría por comer el fruto de el árbol del bien y del mal (Génesis 3:4-5). Eva entonces realizó una decisión basada en *independencia*. "...Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron

hojas de higuera, y se hicieron delantales.” (Génesis 3:6-7).

Cuando sus ojos se abrieron, ellos entendieron la diferencia entre el bien y el mal. Ellos vieron su desnudez con ojos diferentes y se cubrieron. Ambos habían muerto a la inocencia a partir del mal – y murieron de hermandad desinhibida con Dios. Adán y su esposa habían cambiado de perfección a corrupción. Su nueva naturaleza corrupta ahora viviría por *sus decisiones* que estarían basadas en bien y mal en vez de vivir según cada palabra del Creador.

Los cielos y la tierra también se han vuelto corruptos (Romanos 8:20; 2 Pedro 3:7, 10, 12). El dominio de la tierra que Dios dio a Adán ahora estaba totalmente cambiado. Había sido una creación perfecta; después del sexto día, Dios dijo que era bueno (Génesis 1:31). Ahora se había vuelto un mundo decaído y maldito; el pecado y la muerte ahora reinarían todos los aspectos de la vida. En esta nueva dispensación que Adán y su esposa habían empujado contra el planeta, Adán ya no tendría reino supremo sobre la tierra. Satanás ahora tomaría dominio sobre la humanidad y el planeta entero, y su reino de oscuridad reinaría sin rivalidad (Efesios 2:2; 6:12; 1 Juan 5:19). Satanás ahora era el príncipe sin disputa de este mundo y reinaría y

expandiría su reino a la descendencia de Adán y Eva (Salmos 14:2-3; Romanos 3:11-18; Efesios 2:2).

La escala del dominio de Satanás y poder se observa en lo que él ofreció dar a Jesús si Él cayese y le adorara (seguirle en vez de a la voz de Su Padre en el cielo). “Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoraes” (Mateo 4:8-9).

2. Un Reino oscuro que persigue, subsiste y crece con cada injusticia

“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, (A) y mordían de dolor sus lenguas” (Apocalipsis 16:10).

Hay una cosa segura en este mundo, la maldad se intensifica con cada acción malvada cometida por el hombre. Las Escrituras nos dice que, al fin de esta era, la perversidad incrementará (2 Timoteo 3:1-5).

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos — mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.” (2 Timoteo 3:1, 13).

Esto significa que Satanás usará a los hombres para mentir, y los hombres seguirán a la oscuridad porque aman a la oscuridad más que la luz de Cristo (Juan 1:4-5).

Gobierno sin Dios – maldad hecha ley

“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).

El resultado de la obra de Satanás se observa a lo largo del mundo hoy en día, en los últimos 150 años, el mal ha encontrado una entrada aguda y creciente a la sociedad en muchos países del mundo. Esto es especialmente verdadero en las sociedades occidentales donde la luz de Dios ha sido restringida en los tiempos recientes. Un lugar en donde esto puede ser es en el sistema judicial. Este mal se ha incrementado con las leyes legislativas y disposiciones de corte que apoyan al que perpetra el mal. Esto puede ser visto en proceso de corte domésticos donde una madre Cristiana puede perder custodia de sus hijos frente a un esposo que se divorcia de ella, acompañado de su pareja homosexual. En los últimos pocos años, las cortes han fallado comúnmente que dos hombres o dos mujeres pueden casarse de acuerdo a la ley estatal, y podrán ser un matrimonio válido. Los padres o

madres que aman a sus niños pueden disciplinarles con un palo o una tabla. (*“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.”*) (Proverbios 13:24). Si los parientes son reportados, corren el riesgo de perder a sus niños. Con estos tipos de fallos de corte (convertidos en precedente de ley), las leyes de Dios y la naturaleza se hacen a un lado e invalidan; y la gente de la tierra sufre. Las cortes han hecho santas y sagradas cosas que el Creador del hombre ha denominado una abominación.

Durante los últimos 35 años, o más, los juicios en las cortes han cambiado el curso y han favorecido un camino maligno en sus fallos. Por ejemplo, en una corte doméstica una mujer joven con un esposo e hijos pueden decidid que ella no quiere más a su esposo, o su matrimonio, y entonces demanda el divorcio (ella cree que están limitando sus ambiciones para seguir una carrera, una vida de independendencia, libertad de la autoridad masculina, u otras cosas). Muchas veces esto ocurre en una familia donde el esposo ama a su esposa y a sus niños y les proporciona buena manutención. En tales casos, la declarativa de divorcio (en los estados con una declarativa de divorcio no-falla) darán a la mujer la casa y la mayoría de los

bienes, y el esposo tendrá que pagarle en los años venideros. La investigación ha mostrado que de todo los divorcios solicitados, un 75 son pedidos por mujeres.

El sitio de web con investigación acerca del divorcio <http://fathersforlife.org/divorce/divmen.htm> declara que, “en la historia Norteamericana las esposas han solicitado divorcio el doble que los esposos.” Margaret Brining de la Universidad George Mason (Arlington, Virginia) y Douglas Allen (Universidad Simon Fraser, Vancouver), al hacer investigación sobre la terminación del matrimonio, encontraron que “adicionalmente a las mujeres solicitando el doble de veces, los investigadores encontraron, que ellas son más proclives a instigar separaciones y rompimiento de matrimonios. El estudio Brining-Allen también derriba el mito del esposo que maltrata, encontrando, por ejemplo, que la crueldad se cita en tan solo 6 de las solicitudes de divorcio...”

El diablo ha engañado a muchas mujeres lujuriosas y tontas (2 Timoteo 3:6) para pensar que liberarse de su esposo y o niños, es una gran ganancia, sin darse cuenta que las fuerzas demoníacas han ganado camino hacia su alma. Los niños estarán sin la protección del padre; y los poderes demoníacos tendrán libertad para

destruir a estos inocentes, física y espiritualmente. Cuando el enemigo destruye un matrimonio, él acrecienta su reino oscuro al minar el gobierno más primario y básico de Dios en la tierra.

Cuando los fallos injustos de cortes son entregados, la violencia espiritual de la parte saliente y la parte ofendida es abundante – la parte saliente porque han llegado a estar bajo el control o influencia de poderes oscuros, la parte ofendida en parte por la injusticia que se le ha perpetrado a él o ella. Esta injusticia puede encender su naturaleza Adánica para vengarse de una forma u otra, propiciando así más poderes oscuros. Esto abre un mayor lugar donde las entidades pueden encontrar entradas al corazón de todos los involucrados. Los fallos injustos dan poder a fuerzas demoníacas y el reino de la oscuridad se expande.

Humanidad

“Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos. Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé” (Isaías 45:11-12).

El orden de Dios para el hombre en la tierra se encuentra en Sus leyes. El dios del universo enteró escogió a Israel para ser Su gente, la oveja de Su pastura. Él les conduciría a ellos como su Pastor. No obstante, ellos se rebelaron contra Él, así que Él les dio 613 (la Ley de Moisés) para que la siguieran. Dado que el corazón del hombre es malvado (Génesis 6:5; 8:21), Dios le dio a él estas leyes para su propio bien y protección. Estas leyes son encontradas en los primeros 5 libros de la Biblia. Estas leyes no llevan al hombre en hermandad con su Creador. Éstas sirven al propósito de mostrar que el hombre es un pecador porque el viola el estándar de Dios para el hombre en la tierra, con impunidad. Éstas también muestran al hombre su estado caído y su necesidad de un Salvador divino. “... *No fue formado antes de Mí Dios alguno, ni lo será después de mí. Yo soy, yo soy el Señor, y no hay otro salvador que Yo. Yo lo predije, y yo fui el que os salvé...*” (Isaías 43:10-12).

Rindiendo la Soberanía del Hombre

Desconocido para el hombre, cuando el viola la ley dada por Dios en su conciencia y sigue en su mente, emociones o deseo, él debilita su habilidad para soportar ser tomado hacia el reino oscuro del demonio. La soberanía del hombre se ha

comprometido a poderes oscuros. Satanás entonces tiene acceso para proporcionar su visión, propósitos y dirección para el futuro de la persona. La persona puede tener éxito en la adquisición de fama, riquezas y poder, que en turno podrán satisfacer los objetivos demoníacamente inspirados.

Estas cosas son los que Satanás dijo daría a Jesús si Él Mismo se rindiera ante su autoridad (al seguir su mando). *“Y le dijo: Todas esto te daré, si postrado me adorares”* (Mateo 4:9). Esto habría causado el darle su soberanía como el Hijo de Dios al mundo, la carne, y a Satanás mismo.

El resultado final de que el hombre siga la voz de Satanás o sus indicaciones, es el engaño en el corazón del hombre, y por tanto el agrandamiento del reino oscuro de Satanás. El resultado final de prestar atención a las indicaciones del demonio siempre es el mismo. Puede tomar poco tiempo, o incluso años, para que los resultados le lleguen a la persona. *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”* (1 Pedro 5:8). Su último propósito es siempre el mismo, aun cuando sus métodos son diferentes con cada persona.

3. La Naturaleza Adánica del Hombre, un reflejo del príncipe de este mundo

Los Niños del Primer Adán

“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Romanos 7:18).

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).

La Carne, el Mundo, el Diablo

Adán fue creado a la imagen y semejanza de Dios, pero él se volvió un hombre incompleto y caído por su desobediencia a creador. Mediante el acto de desobediencia, el pecado llegó a su naturaleza, y así lo pasó a todos los de su descendencia. *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”* (Romanos 5:12).

La Carne: Todos los seres humanos tienen una naturaleza de pecado; Las Escrituras llaman a su naturaleza la carne. Sus obras se en aquí.

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21); por tanto, el pecado ha ido una forma natural de vida para todos los hombres. El hombre natural es un pecador por seguir su naturaleza; él no tiene otra naturaleza; Él es el hijo de su padre, Adán.

El Mundo: El hombre (su naturaleza) solo puede responder a cosas de este mundo en su forma completa de vivir. De la misma forma que él es guiado por su naturaleza, cree que está satisfecho y completo. En su estado natural, el hombre no puede saber nada sino su mundo, sin importar lo corrupto y malvado que se vuelva o qué tan moralmente elevado él viva. Los siguientes versos ilustran cómo el mundo es y demuestra el peligro de seguirle. *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la*

carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17). Estas tres tentaciones listadas arriba vinieron a la madre Eva, y ella sucumbió a tales tentaciones (Génesis 3:6).

El Diablo: Las Escrituras enseña que el diablo es el príncipe de este mundo. El Apóstol Juan escribe a los Cristianos, *“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”* (1 Juan 5:19). Su poder radica en sus engaños al apelar a la naturaleza del hombre (la carne). La naturaleza del hombre es totalmente resonante con el diablo. Las Escrituras muestran que Satanás no solo es apto para realizar lo natural, sino también lo sobrenatural. *“A aquel inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira”* (2 Tesalonicenses 2:9-11). El poder del diablo es grande en este mundo pero Dios ha dado al hombre una conciencia para protegerle de las tretas y engaños del diablo. El diablo

usa su poder para lograr su fin y mantener su dominio. Esto se ve cuando le ofrece a Jesús todos los reinos de este mundo (Mateo 4:8-9).

4. El hombre, vehículo del diablo para construir este reino de oscuridad

“Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió” (Juan 8:42).

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

El hombre es la principal herramienta que Satanás usa para avanzar su reino en la tierra. El corazón del hombre es el lugar principal a donde la voz de Satanás, sus ideas, incitaciones y dirección de vida se enfilan. Uno podría pensar que la gente es muy inteligente para responder a este reino oscuro. No obstante, esto no es un asunto de la mente del hombre, sino del corazón del hombre respondiendo

ala oscuridad. Uno podría formular la pregunta: “¿Cómo sabemos que esto es verdad?” La respuesta a esta pregunta se encuentra en lo que el Creador nos ha dicho en Las Escrituras. *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”* (Jeremías 17:9).

En otras palabras, todo lo necesitado para responder a y hacer las obras del diablo, se encuentra en el corazón del hombre. No obstante, Dios revela el resultado final para aquéllos que sigan con el diablo y su reino. *“Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, (B) según el fruto de sus obras”* (Jeremías 17:10).

Cada hombre es injusto ante Dios dada su naturaleza Adánica. *“Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido, Que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”* (Salmos 14:2-3).

Tal como se indicó anteriormente, el Creador ha dado al hombre una protección natural contra la promoción de entidades demoníacas que atraen a los hijos de Adán. Cuando Adán comió del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal, él recibió algo (*la conciencia*) que no necesitaba ni que la había

ingerido antes. Él habría, desde ese momento en adelante, de vivir en un mundo caído con una naturaleza caída, bajo el señoreo del diablo, el príncipe de este mundo (Efesios 2:2; 1 Juan 5:19). La conciencia que Dios ha dado al hombre para su protección contra el poder de engaño del diablo es una barrera, siempre y cuando uno le escuche. El diablo es el poder del mundo, pero tal poder sería limitado grandemente si el hombre siguiera la barrera dada por Dios (conciencia) en esta época de oscuridad. Para que el diablo expanda por siempre su reino oscuro, él requiere que los hijos de Adán le escuchen y concreten sus obras.

5. El Hombre, el receptor y sufriente de las ambiciones del diablo para este mundo

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17).

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y

dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6).

La palabra hebrea ‘morir, el morir’ es ‘mut’: significa “perder la vida propia” (Complete Expository Dictionary de Vine). En Génesis 2:17, la palabra Hebrea “mut” se usa como una advertencia a Adán de que el lugar de la muerte le esperaba si el comía del árbol del conocimiento del bien y del mal. Cuando Adán y su esposa comieron del árbol, ambos murieron espiritualmente (ellos ya no tenían fraternidad con Dios). El hombre experimenta la muerte en dos maneras – espiritualmente y físicamente. Las Escrituras registran que Adán (que habría de vivir por siempre) muere en la tierra físicamente a la edad de 930 años. Además se nos dice que, “... *el estipendio del pecado, es la muerte..*” (Romanos 6:23) y que viene ante todos los hombres. “*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*” (Romanos 5:12 JND).

Estos pasajes nos muestran cómo y por qué nosotros (toda la gente) estamos en este mundo de pecado y muerte. Hay un denominador común a lo largo de este planeta. Este cae ante toda la vida oceánica, toda

la vida de plantas, y todos los mamíferos – se trata de la muerte. Todo esta viviendo en un estado moribundo. En otras palabras, en el momento presente, este mundo no es más que un gran cementerio.

Toda la gente viviendo en su estado natural como hijos de Adán son muertos vivientes. Jesús claramente indicó esto en Mateo 8:22, 23:27 y Juan 5:21,25. Las Escrituras además nos dicen que aquellos que están viviendo y respirando, pero que sin embargo no tienen fe en Jesús Cristo, son personas muertas en trampas y pecados (Efesios, 2:1, 5).

Los hombres muertos no tienen fraternidad con Dios ni la fe que les llevan a la cercanía de Dios. Viendo al mundo, con todo su sufrimiento, guerras, crimen, religión falsa, egoísmo, falta de perdón, idolatría, adulterio, alucinaciones (drogas), alcoholismo, homosexualidad, odio, violencia, fornicación y vida sin la hermandad de conocimiento del Creador, hay amplia evidencia de la naturaleza del hombre. La evidencia no tiene disputa. El hombre es un pecador y un destructor que sufre no solo de sus propias formas y pecados, sino también de los pecados de otras que caminan tras la carne y viven en muerte.

Este planeta emana los signos de muerte en todos lados. No hay lugar donde una persona esté libre de sus mortíferos efectos – gente muerta, viviendo en muerte, haciendo actos de muerte. El reino de Satanás de la oscuridad señorea en este planeta, y la naturaleza del hombre es el instrumento de voluntad de Satanás para poner en acción los actos de este reino. El dominio de Satanás en este mundo tiene innumerables sujetos deseosos. Las Escrituras establece que estos tres enemigos de Dios y el hombre son: el mundo, la carne (en el hombre), y el diablo. Estos tres enemigos tiene al hombre sumiso sin esperanza en un mundo caído. La naturaleza del hombre está muerta (a Dios), y el gobernante de este mundo tiene un propósito para el hombre; “...*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*” (1 Pedro 5:8).

La siguiente Escritura muestra claramente la condición presente de la creación (este mundo). “*Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza*” (Romanos 8:20).

Este verso significa que el decreto de muerte de Dios (una maldición llegó a este planeta mediante la

desobediencia de Adán – por tanto este se volvió un planeta maldito.

El hombre en Romanos 7 ha llegado al sitio de observar su propia condición a través de su naturaleza caída en tanto él está ante su Creador y entonces llora, *“¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte?”* (Romanos 7:24).

En la siguiente Escritura, la condición astuta de Satanás se muestra nosotros mientras el Apóstol Pablo descubre los métodos de Satanás y muestra como forja religionistas a partir de sus seguidores. El propósito de Satanás es el de mantenerles lejos de seguir la luz de Cristo: *“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”* (2 Corintios 11:13-15). Esta gente que sigue las doctrinas de Satanás son sus ministros; Satanás es expuesto en la enseñanza de sus doctrinas, *“Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita”* (2 Timoteo 3:5). Estos falsos mensajeros de Satanás niegan que Jesús es Dios en forma humana (Juan 1:1, 14), que su sangre única es suficiente para limpiar a un

creyente de todo pecado (injusticia) (1 Juan 1:9), y que Jesús se levantó de la tumba corporal (Juan 20:24-29).

A través de falsas enseñanzas la propia naturaleza de Dios y Su reino, la gente es guiada falsamente y sigue las doctrinas de demonios (1 Timoteo 4:1). El ganar libertad en el Espíritu Santo y una nueva vida en Cristo es algo lejano a ellos.

Dios ha hecho conocidos, desde el propio principio de la creación, cuáles son las obras del diablo y cual sería su fin. Este verso revela el propósito de Jesús Cristo, viniendo de la luz de Dios al mundo. “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

Este verso profético nos muestra el fin del comando de Satanás en este planeta y su último final. “... *Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*” (Apocalipsis 20:9-10).

En el próximo capítulo, veremos lo que el Creador ha hecho para recuperar al hombre y Su creación del mundo maldito y caído.

6. Jesús Cristo, el mensajero de Dios, la luz del mundo

“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Los profetas de Dios han profetizado sobre la venida del Mesías. Algunas de estas profecías se dan junto con su cumplimiento. Estas muestran que la intención del creador era la de romper el poder de oscuridad del diablo sobre el mundo, y para mostrar la mano divina de Dios mediante el envío de su Hijo al mundo. El viene al mundo como el hombre desde el cielo la luz del mundo para la entrega (salvación) de toda la gente al llevarles a Su reino – un reino de luz.

“He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias” (Isaías 42:9).

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué

tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:10-12).

Profecía: Cuando Adán cayó del lugar de fraternidad con su Creador, Dios prometió darle un redentor que acabaría con la cabeza de Satanás y destruiría su poder. *“Dijo el señor a la serpiente Quebrantaré tu cabeza” (Génesis 3:15).*

Cumplimiento: Jesús en el Calvario derramó Su sangre por los pecados de toda la humanidad. Cuando Él estaba en la cruz a punto de morir, Él dijo *“Todo está cumplido” (Juan 19:30)*, y dio Su espíritu. Su obra completada como Salvador y el Cordero de Dios, Su sangre fue derramada como un sacrificio por los pecados del mundo entero (1 Juan 2:2). El poder de Satanás estaba partido en el momento último de redención del Señor.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la

muerte, esto es, al Diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15).

Profecía: 1800 a.C. – Abraham recibió una profecía de Dios 3800 años atrás. Él le dijo a Abraham que el Mesías vendría a través de su semilla (descendencia) (Génesis 22:18).

Cumplimiento: El cumplimiento de esta profecía se ve 1800 años después cuando Jesús Cristo fue nacido como la descendiente de Abraham (Mateo 1:1-17).

Profecía: 1800 a.C. – El Espíritu de Dios profetizó a través de Jacobo (el hijo de Abraham), que el Mesías vendría a través del linaje de su hijo Judá. Y Él sería un Rey; *“No será quitado el cetro de Judá, (Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Silo; Y a él se congregarán los pueblos”* (Génesis 49:10).

Cumplimiento: Jesús Cristo fue nacido del linaje de la tribu de Judá. (Lucas 3:33; Hebreos 7:14). El cetro habla de Su posición reinante como Hijo del Rey David (Lucas 1:26-33; Juan 18:33-37; 19:18-20).

Profecía: 1400 a.C. – Moisés profetizó que Dios levantaría a un profeta como a él mismo (Deuteronomio 18:15, 18). Dios pondría Sus palabras en la boca del profeta.

Cumplimiento: Jesús profetizó a la mujer Samaritana que le reconoció a Él como el cumplimiento de la profecía en Deuteronomio (Juan 4:16-19, 25-26). La gente Judía reconoció a Él como el profeta (Mateo 21:11; Juan 6:14; 7:40).

Jesús profetizó Su muerte y u resurrección (Mateo 16:21), y la entrega del Espíritu Santo en el Festín de Semanas (Pentecostés) (Lucas 24:49).

Profecía: 700 a.C. – Cuando el Mesías venga, Él vendrá a través del nacimiento de una mujer que aún sea virgen (Isaías 7:14).

Cumplimiento: El Ángel Gabriel anuncia a María, una virgen; que ella dará a luz a un Hombre, el Mesías. Él será llamado el Hijo del Altísimo (Dios) (Lucas 1:26-31).

Profecía: 710 a.C. – El profeta Miqueas profetiza que el Mesías nacería en Israel en el pueblo de Belén Ephrata (Miqueas 5:2).

Cumplimiento: Jesús es nacido de María en Belem (Lucas 2:1-7).

Profecía: 770 a.C. – Isaías profetiza que el Mesías será nacido del linaje del Rey David (1000 a.C.) (Isaías 9:6-7).

Cumplimiento: Jesús es nacido del linaje del Rey David (Mateo 1:1).

Profecía: 740 a.C. – Isaías profetiza que el Mesías será una gran luz para las naciones (Isaías 9:1-2; 42:1-7; 49:5-6; 60:1-3).

Cumplimiento: Cuando Jesús tiene 30 años, Él inicia Su ministerio de predicar el reino de Dios a Israel. Él es rechazado por los líderes de Israel. No obstante, Él es recibido por las naciones (Gentiles) como una gran luz (Lucas 2:25-32; Hechos 13:47-48; Romanos 9:24-30; 15:9-12).

Profecía: 540 a.C. – El Profeta Daniel, profetiza que Atarexes, el Rey Persa, emitiría un decreto para permitir a los Judíos viviendo en Persia ir de regreso a Israel para reconstruir la pared y ciudad de Jerusalén. Después de que ese decreto fuese dado, habrían 483 años, y al final y al cabo de 483 años, el Mesías nacería y moriría “*pero no por Sí Mismo*” (Daniel 9:26). El Mesías moriría por los pecados del mundo (1 Juan 2:2). Después de que un príncipe viniera y destruyera la ciudad de Jerusalén (Daniel 9:26).

Cumplimiento: Jesús nace y muere al final de los 483 años (al día o por unos cuantos días de su cumplimiento; cálculos de temporalidad por Sir Robert T. Anderson). Luego, en 80 d.C., el príncipe Romano Tito, hijo del Emperador Romano Vespio, viene a Jerusalén y destruye la ciudad.

Profecía: 712 a.C. – Isaías profetiza que el Mesías sufrirá y morirá por los pecados de todos los hombre (Isaías 52:1; 53:1-12).

Cumplimiento: Jesús sufrió la agonía de tortura y fue clavado a una cruz hasta que Él estaba muerto, Justo antes de que el muriera, Él dijo “Todo se ha cumplido”, lo que significaba que Él había cumplido

las profecías escritas de Él y había completado una salvación libre y total para todos los que creyeran en Él y le siguieran a Él (Juan 19:20; Hechos 2:36-38; 10:43; Hebreos 10:10, 12, 14; 1 Juan 2:2).

Profecía: 1000 a.C. – El salmista profetizó como moriría el Mesías. Él da una descripción completa de el Mesías muriendo de crucifixión y toda la agonía de ello (Salmos 22:1-21).

Cumplimiento: Los evangelios dan la misma recolección, siendo vívida y completa correspondiendo a la crucifixión de Jesús (Mateo capítulos 26 y 27).

Profecía: 1000 a.C. y 487 a.C. – Una profecía se da de un hombre que traicionará al Mesías por 30 piezas de plata (Salmos 41:9; 55:12-14; Zacarías 11:12-13).

Cumplimiento: Judas fue el hombre que cumplió esta profecía. Él vendió al Señor Jesús a los sacerdotes en jefe por 30 piezas de plata (Mateo 26:14-16, 47-50).

Profecía: 1000 a.C. –El Rey David profetizó acerca de la resurrección del Mesías levantándose de entre los muertos (Salmos 16:8-10).

Cumplimiento: Tres días después de que Jesús murió, Él fue levantado de entre los muertos (Juan 20:1-21).

Profecía: 710 a.C. Se profetizó que el Mesías vendría como Dios, no obstante, en forma humana (Isaías 9:6, Miqueas 5:2).

Cumplimiento: Jesús Cristo era el hombre del cielo como revelan las Escrituras (Juan 1:1-5; 2:18-22; 3:13; 8:58; 10:25-38; 14:9; Apocalipsis 1:8, 10-18). Él era Dios que tomó una forma humana (Juan 1:1, 14).

Las profecías y su cumplimiento muestran que Dios tenía la intención de redimir al hombre del reino de la oscuridad desde el tiempo de la desobediencia de Adán. Jesús Cristo es aquél Redentor que dijo, “... *Yo soy la luz del mundo...*” (Juan 8:12). Esta luz que emana de Su persona es la luz del cielo; aquél que ha visto a Jesús ha visto a Dios (Juan 14:9).

7. El reino de Cristo, un reino eterno de justicia

“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36).

“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32).

Cualquier que viva esta vida, por cualquier extensión temporal, sabe que cualquier cosa que tiene un gran valor se conserva. Nadie regala una fortuna a los extranjeros, mucho menos a los enemigos. Las Escrituras nos muestran que Dios el Padre valora a Su Hijo sobre todo y cualquiera de las cosas que han venido a este mundo (Salmos capítulo 2; Mateo 3:17; 17:1-5).

Jesús es Uno con su Padre y siempre ha sido del pasado eterno (Salmos capítulo 2; Daniel 3:19-25; Miqueas 5:2; Juan 10:30).

Mediante el pecado de Adán, la muerte vino al mundo y ante todos los hombres (Romanos 5:12, 19). Las Escrituras nos enseñan que todo los hombres por naturaleza y acción son violadores del reino de Dios. Por tanto, todos son pecadores, enemigos de Dios e hijos de la ira (Efesios 2:3). Estas acciones pueden

resultar en toda persona alejada de Dios sin esperanza eterna. Esto no significa que mucha gente no tenga esperanza. Mucha gente tiene esperanza, sin embargo, se arraiga en cosas como su religión, buenas intenciones, buenas obras, al volverse una persona de iglesia, respetando todas las leyes de la tierra o intentado seguir los Diez Mandamientos.

De acuerdo con la palabra de Dios, ninguna de estas cosas ofrecen a nadie una esperanza de existencia eterna con Dios. La esperanza de vida eterna solo puede ser obtenida de el Uno que pueda darla, y bajo Sus términos.

Jesús Cristo dijo que el es el único Uno que pueda dar vida Eterna a cualquiera, *“Respondióle Jesús: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí”* (Juan 14:6). *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos”* (Juan 10:27-30).

En Juan 10:7-8, Jesús dijo que Él era la puerta de as ovejas (para la vida eterna); cualquiera siguiendo cualquier otro camino o persona está siguiendo a un bandido (de el alma de tal persona) y un ladrón (que

le roba de seguir a Jesús Cristo y ganar la vida eterna). El Apóstol Pedro dijo a los Judíos, “... *no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*” (Hechos 4:12).

Dios envió a Su Hijo al mundo para llevar a todos los que le siguiesen a Él al reino de Dios al volverse Sus ovejas. De hecho, Las Escrituras muestran que Jesús dejó las riquezas del cielo para venir y vivir en la pobreza de este mundo de forma que Él pudiera hacer a Sus ovejas ricas. “*Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos*” (2 Corintos 8:9).

Su reino es un reino de justicia, luz y vida. Cuando una persona sigue a Jesús Cristo, esa persona ha entrado a Su reino.

Justicia porque Jesús Cristo estaba sin pecado. Él era totalmente justo ante Dios; pero Él asumió los pecados de todos nosotros sobre Él Mismo mientras estuvo en la cruz del Calvario y sufrió el juicio de Dios en lugar de nosotros. Para todos los que creen y siguen a Jesús Cristo, sus pecados están totalmente borrados. Si justicia se da al creyente en sustitución de sus pecados. Cuando una persona sigue a Jesús, Dios reconoce a esa persona como *en Cristo*. Y esa persona

se vuelve la justicia de Dios; La justicia de Dios es completa en él. *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (2 Corintios 5:21). Por fe el creyente ha entrado en hermandad con Dios en Jesús Cristo (1 Corintios 1:9).

Luz porque en Jesús Cristo no hay oscuridad en absoluto, Dios ha llevado al seguido de Jesús de la oscuridad. *“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”* (Colosenses 1:12-13). Cuando una persona sale de la oscuridad de este mundo y sigue a Jesús Cristo, Las Escrituras nos enseña que Dios viene a vivir en esa persona por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la luz de Dios en el para dirigirle y guiarle al camino del conocimiento de Dios. Esto es lo que Él hace a través de Las Escrituras y esa persona que escuche al Espíritu Santo dentro de él.

Vida porque Dios ha puesto Su Espíritu Santo dentro del creyente; el ahora tiene una nueva vida. Él estaba muerto por estar pleno de pecado; ahora él esta vivo ante Dios. *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los*

cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:1-2). Esta nueva vida que viene hacia el creyente se encuentra a través de las Escrituras. La fe del creyente en lo que Dios nos ha dicho (en Escritura), abre su entendimiento y le dirige a caminar tras las verdades en Cristo. El creyente es una nueva creación de Dios, formado y desarrollado a la imagen del segundo Adán, Jesús Cristo, el hombre del cielo que es un espíritu dador de vida (Juan 6:63; 1 Corintios 15:45).

El Reino de Dios

“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

Cada persona que vive tiene solo conocimiento de primera mano de lo que han experimentado en este mundo. Nadie de nosotros sabe cosa alguna sobre lo que viene después de que dejamos este mundo. No obstante, el Creador sí sabe. Él nos ha dicho exactamente que va a pasar a cada persona, lo que pasará a este mundo y lo que pasará a los cielos. Él nos ha dicho que todos los hombre son nacidos en Adán, por tanto todos los hombres morirán (1

Corintios 15:22). Las Escrituras nos instruye acerca de que este mundo y los cielos se quemarán (2 Pedro 3:10-12).

Dios nos ha dicho que todos los hombres que reciben a el Señor Jesús reciben vida eterna (Juan 3:16, 35-36). Él también nos ha dicho que Él va a crear un nuevo cielo y una nueva tierra (Isaías 65:17; 66:22; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1).

Algunos preguntarán ¿por qué un nuevo cielo y tierra?

Las Escrituras nos dice, por la desobediencia de Adán (pecado), la creación en su totalidad se tornó corrupta. La creación completa se debe realizar nueva. La razón que se nos da es, “... *Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas*” (1 Juan 1:5). Puesto que nadie en este planeta jamás ha visto un lugar donde no ha oscuridad, no podemos vincular esto con nuestra propia experiencia.

Una persona que ha creído en Dios, y ha seguido al Señor Jesús, se ha vuelto una nueva creación antes del próximo *Día de Juicio*. Esa persona no vendrá al juicio que luego vendrá sobre el mundo entero (Juan 5:24). Toda la gente que no reciba el don de Dios para el hombre, Jesús Cristo, no tendrá sus nombres escritos en el *Libro de la Vida*. En cambio, enfrentarán un

juicio severo (Hebreos 10:26-31; Judas 14-15; Apocalipsis 20:11-15), junto con los cielos y la tierra (2 Pedro 3:12).

En referencia al próximo juicio de Dios, el Cristiano es aconsejado acerca de escuchar la palabra de Dios, *“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”* (Judas 20-21). Para todos los otros que no han creído y que no siguen al Señor Jesús, un creyente debería intentar llevarle las palabras de vida que les llevarán de el juicio feroz y temible que viene, *“A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne”* (Judas 23).

En el reino de Dios existe solo luz. En esta luz, el creyente que está siguiendo al Señor Jesús está aprendiendo experimentándole ahora (1 Corintios 2:9-10). El fruto de esto se ve en la persona que pone su vida para caminar tras el Señor Jesús. El espíritu de Dios producirá frutos en este camino, *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”* (Gálatas 5:22-23).

“Dios es amor” (1 Juan 4:8). El amor es la misma esencia del reino de Dios. La prueba de esto es que Dios envió lo mejor que el cielo tenía que ofrecer para venir a este mundo de oscuridad. Esta oscuridad es gobernada por el diablo, donde todos sus sujetos son niños de la ira de Dios y enemigos de Dios (Efesios 2:2). En este mundo oscuro, Jesús vino en el amor de Dios y nos hizo visible el reino de Dios. Él vino por el propósito de morir por los enemigos de Dios, de liberarles del reino de la oscuridad; Él dio su vida para elevar a todos los sujetos de la oscuridad a Su luz, para volverse amigos de Dios justo como Abraham lo había hecho (2 Crónicas 20:7; Isaías 41:8; Santiago 2:23).

Se nos enseña que un creyente es una nueva persona de la creación de Dios (2 Corintios 5:17). Él ahora tiene una nueva vida. El poder de la oscuridad sobre él ha sido destruido y él tiene un nuevo Amo. Este nuevo Amo le llevará al reino de Dios en su vida, y ante la presencia de Dios por siempre.

Se nos dice que Las Escrituras ha sido asentada para nuestro provecho (creyentes), que podremos saber que Dios nos ha hecho justos en Jesús Cristo. *“Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a*

quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:23-25).

Cada oración que Jesús dirigió a su Padre fue respondida por su Padre. Jesús oró esta plegaria a su Padre justo antes de que Él fuera crucificado, por todos aquéllos pertenecientes a Él y aquéllos que serían Suyos a través de la enseñanza de los Apóstoles en las Escrituras, *“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”* (Juan 17:20). *“... Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo...”* (Juan 17:24). Jesús oró por todos aquellos que le recibieran a Él en la Era de la Iglesia. Esta petición es la esperanza del Cristiano, y la dirección de su fe, el tener su deseo completo y esperanza en el Señor Jesús y estar con Él por siempre. Esta esperanza de que el Cristiano haya sido dado en Jesús Cristo se ve en este verso, *“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”* (Tito 2:13).

El inicio de tiempo (eternidad), tal como se plasma en Las Escrituras, es revelado enteramente en la siguiente página.

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:1-5).

“... Así estaremos con el Señor eternamente” (1 Tesalonicenses 4:16).

D. Neely
2-4-11

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bet-el?

El Velo

¿Eres un Sacerdote?

¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o de Quién?

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de a Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las Mujeres

Cristianas

Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Obsequios de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley de Moisés y la Iglesia de

Dios

Religión. ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el

Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios

Fracaso: Oportunidad para el hambriento

Relación con Dios, Temporal o Eterna

Espíritu, Alma, Cuerpo

Guiado por el Ministerio, o Guiado por el Espíritu

Hombres Cristianos, ¿Productores de la Semilla de Dios o Cizaña

de la Tierra?

La Fe de Abraham y el Cristiano

¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Los Hombres muertos no pueden pecar
Veneración, lo que Dios ha establecido
A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un Niño
pequeño
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el Sabbath
(Sábado)?
La Iglesia como se presenta en Las Escrituras
Vistiendo para mi gloria o para la gloria de Dios
No creas en cualquier espíritu
La Biblia, el trabajo del hombre o un libro divino
Bautismo por el Espíritu
El Pastor Eterno
La obra, voluntad, palabra, y Espíritu de Dios
¿Debiera el velado de las mujeres Cristianas de ser Practicado
todo el tiempo?
Este mundo, una vida sin justicia
Crestas y Valles de una Vida guiada por el Espíritu

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
P.O. Box 727
Junction City, OR 97448
TheDisciplesPath@aol.com
SearchouttheScriptures.com